

## Orden y Naturaleza en la Escuela al Aire Libre.

El Colegio para la Institución Teresiana en Alicante de Rafael de La Hoz y Gerardo Olivares.

### **Tabar Rodríguez, Inés.**

Doctoranda en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. UPM. España. inestab@hotmail.com.

### **Resumen**

El Colegio de las Teresianas en Alicante (1964) de Rafael de La Hoz Arderius y Gerardo Olivares supone la culminación en la trayectoria de investigación proyectual de sus autores en torno a la Escuela al Aire Libre, que en muchas cuestiones supone objetivos asimilados por el Movimiento Moderno y trasladados también a otros usos distintos al docente.

Con el objetivo último de regenerar la humanidad a través de la educación integral del individuo, se ponen todas las esperanzas en el niño como semilla del cambio para promover un nuevo modo de vida equilibrado, en armonía con la naturaleza, con uno mismo y con los demás.

Es así que en este colegio se buscaba el ambiente idóneo para recuperar el contacto con la naturaleza y el espíritu de vida comunitario. Para ello se fomentó la continuidad entre interior y exterior en las aulas que se abren directamente hacia el jardín y la sierra a través de grandes paños acristalados, así como en los espacios de aprendizaje al aire libre siendo la vegetación parte fundamental del proyecto y de la definición espacial de estas estancias. Por otro lado la escuela, a modo de microciudad, se convierte en el espacio social de la comunidad educativa. Con las terrazas como palcos, la Serra Grossa de telón de fondo y el cielo como único techo, el jardín es el escenario de la mayor parte de celebraciones y eventos comunitarios que marcan el calendario escolar.

La búsqueda de la máxima calidad ambiental lleva a una cuidada atención de la iluminación, soleamiento y ventilación, sin olvidar la proporción y escala. A efectos de recrear un entorno de escala doméstica donde el niño se sienta como en su propia casa, los volúmenes del tapiz docente se descomponen en el alzado al jardín por la disposición de aulas en cascada acompañando la topografía en pendiente, así como por los sucesivos retranqueos en planta de los distintos grupos de aulas. Asimismo, el alzado opuesto que sirve de acceso desde la cota superior del recinto reduce su altura al quedar semienterrado y disponerse delante de él los porches que cobijan los recorridos principales y aportan ligereza al conjunto. El edificio se sitúa en un segundo plano cediendo todo el protagonismo tanto al jardín como a la sierra frente a la que se ubica y cuya visión enmarca desde todos los recorridos.

Este colegio muestra asimismo otra de las constantes en la obra de sus autores: su postura de compromiso entre la innovación técnica y la experiencia acumulada en la arquitectura tradicional que se sintetiza tanto en la abstracción volumétrica, como en la austeridad de materiales. De este modo por ejemplo la estructura es mixta, combinando los muros de carga de fábrica de ladrillo con la estructura horizontal de hormigón. Por otro lado, el interés por los elementos prefabricados presente en todos sus proyectos pone de manifiesto la búsqueda de la seriación de elementos y de tipos estandarizados que permitiese reducir costes.

### **Palabras clave:**

Calidad ambiental, Comunidad, Innovación Técnica, Austeridad.



(Fig. 1, 2 y 3). Colegio para la Institución Teresiana en Alicante. Archivo personal de la autora.

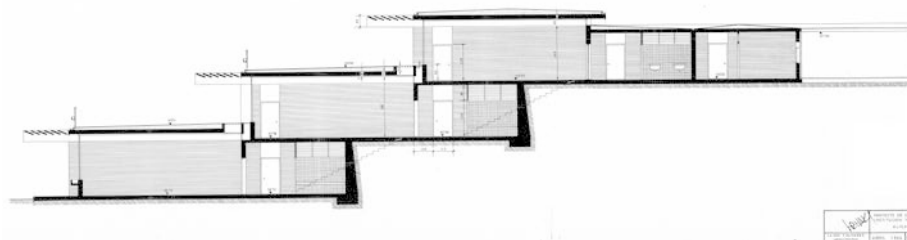
*No son escuelas modernas aquellas construidas en estos últimos años que han puesto una manta nueva sobre los viejos programas, sino aquellas que junto a los problemas de forma resuelven también los del espíritu y la educación.*

Ernst May, 1927.

La Escuela al Aire Libre es una tipología escolar que toma su nombre de algunos de los ejemplos experimentales que se produjeron a principios del s. XX en Europa al margen de la enseñanza oficial tradicional y fruto de la convergencia de factores filosóficos, pedagógicos, sanitarios, arquitectónicos y urbanos.

Su objetivo primordial era la regeneración de la humanidad a través de la educación integral del niño, promoviendo un nuevo modo de vida equilibrado y en armonía con la naturaleza, con uno mismo y con los demás. Su trascendencia se halla reconocida incluso por la UNESCO, al haber propiciado una política pública de protección de la infancia, el ámbito idóneo para el desarrollo de la medicina preventiva infantil, así como un laboratorio pedagógico de enseñanza mixta y de innovación arquitectónica. Su metodología basada en el contacto directo con la naturaleza fomentó la continuidad entre interior y exterior en los espacios de aprendizaje, así como nuevas soluciones para materializar el límite entre ambos.

El proyecto de las Teresianas de Alicante (1964), de Rafael de La Hoz y Gerardo Olivares, supone la culminación en la trayectoria de investigación proyectual de sus autores en torno a la escuela al aire libre, que transcurre de forma análoga a la evolución de esta tipología en el resto de Europa, y que en muchas cuestiones supone objetivos comunes perseguidos por el Movimiento Moderno también en otros usos distintos al docente.



(Fig. 4) Colegio Teresianas, Alicante. Sección por aulas. Rafael de La Hoz Arquitectos.



(Fig. 5) Aula. Archivo personal de la autora.

### Del vacío en planta al vacío en sección.

Si el proyecto de las microescuelas de Córdoba (1958) podría asimilarse a las primeras escuelas de pabellones o barracas en cuanto a su agrupación elemental de pares de aulas en hileras en zig-zag sin mayor articulación del conjunto, ya en el Colegio de las Teresianas de Córdoba (1959) puede observarse como los distintos grupos de aulas se ordenan con un mayor nivel de articulación según un esquema en retícula con patios intermedios que tiene como claro referente la Escuela Munkegårds de Arne Jacobsen. En ambos ejemplos cordobeses se trata de construcciones de una sola planta que responden a un modelo de ocupación extensiva, si bien cada ejemplo supone un avance en el grado de articulación del conjunto.

El Colegio de las Teresianas de Alicante supone un paso más en este sentido, pasando de la planta a la sección como campo de operación. La observación de las plantas del Colegio de las Teresianas de Córdoba y del de Alicante ilustra el

proceso que lleva a comprimir la malla reticular del esquema en planta del primero. En Alicante las aulas se apilan en cascada apoyándose en la topografía del terreno que desciende en una marcada pendiente hacia el sureste. Se traslada así la malla reticular de alternancia de llenos y vacíos de la planta a la sección, sustituyendo los patios intermedios de Córdoba (vacíos en planta) por las terrazas en Alicante (vacíos en sección). De este modo, al reducir la ocupación del edificio por la supresión de patios interiores se consigue liberar espacio suficiente para el gran jardín delantero sin renunciar a que cada aula tenga su espacio asociado correspondiente al aire libre. El jardín se convierte así en el verdadero protagonista del conjunto y espacio principal tanto para los actos comunitarios, como para encontrar remansos donde aislarse en paz.



(Fig. 6,7 y 8). Colegio para la Institución Teresiana en Alicante. Archivo personal de la autora.

### **Abstracción, austeridad y escala doméstica.**

El edificio se sitúa en un segundo plano cediendo todo el protagonismo tanto al jardín como a la sierra frente a la que se ubica y cuya visión enmarca desde todos los recorridos. La sierra se contempla desde las terrazas con barandillas que dan soporte a más vegetación, y se establece una continuidad visual hacia ella mediante el terraplén que define el límite del jardín escondiendo la cicatriz de la avenida de Denia.

Las aulas se abren hacia el jardín y la sierra a través de grandes paños acristalados que abarcan de lado a lado la orientación sureste, y se independizan totalmente de los pabellones laterales adyacentes a través de muros ciegos que se deslizan hacia el jardín y quedan cubiertos con hiedra haciendo desaparecer los alzados laterales. El gran ventanal a sureste se complementa con un lucernario corrido en el otro extremo del aula que garantiza la iluminación bilateral y junto a éste, una rejilla lineal de madera asegura la ventilación cruzada.

Los volúmenes del tapiz docente se descomponen en el alzado al jardín no sólo por la disposición de aulas en cascada, sino también por los sucesivos retranqueos en planta de los distintos grupos de aulas. Tal y como sucedía en Munkegårds y en el primer proyecto de Córdoba, el alzado opuesto que sirve de acceso desde la cota superior del recinto reduce su altura al quedar semienterrado y disponerse delante de él los porches que cobijan los recorridos principales y aportan ligereza al conjunto. De este modo el edificio se presenta ante el niño con una escala doméstica, acorde a las premisas defendidas por los principales pedagogos reformistas.

Pero a diferencia de Córdoba o Gentofte, en Alicante la retícula que conforma el programa docente está claramente jerarquizada y no existe comunicación entre las circulaciones secundarias. El eje principal de distribución de circulaciones se encuentra en la zona superior del solar partiendo del acceso y perpendicularmente a éste se disponen en peine los corredores secundarios que aglutinan cada grupo de aulas correspondiente a un ciclo escolar.

A su vez, cada uno de estos corredores cuenta con seis módulos aula-terracea agrupados dos a dos a diferentes cotas y comunicados entre sí en cada nivel por los descansillos de la escalera y por las terrazas<sup>1</sup>, según un esquema de circulación en anillo que une los dos grupos que solían corresponder al mismo curso académico. Estos anillos de circulación entre cada dos aulas a distintas cotas de los corredores secundarios constituyen el tercer grado en la jerarquía de circulaciones. Esta jerarquización de circulaciones a efectos de establecer una diferenciación por ciclos que puede observarse en el Colegio de Alicante responde a las teorías de Piaget en cuanto a los estadios de desarrollo cognitivo del niño, algo ya ensayado por Hans Scharoun en su propuesta para una Escuela primaria en Darmstadt (1951) y llevado a la práctica en sus escuelas en Lünen (1958) y Marl (1960).

Este colegio muestra asimismo otra de las constantes en la obra de Rafael de La Hoz: su postura de compromiso entre la innovación técnica y la experiencia acumulada en la arquitectura tradicional que sintetiza en la abstracción volumétrica, así como en la austeridad de la arquitectura popular.

De este modo por ejemplo la estructura es mixta, combinando los muros de carga de fábrica de ladrillo macizo que deja visto con la estructura horizontal de hormigón armado. Por otro lado elementos como las viguetas prefabricadas que forman las jardineras, los parasoles ya empleados tanto en las Microescuelas como en las Teresianas de Córdoba o los pavimentos industriales ponen de manifiesto el interés en la seriación de elementos y en tipos estandarizados que permitiesen reducir costes sin condicionar la imagen de conjunto.



Fig. 9 y 10. Colegio para la Institución Teresiana en Alicante. Archivo personal de la autora.

### Tensiones y transiciones.

En este colegio se produce una oposición dialéctica entre arquitectura y naturaleza que se acentúa con el contraste entre el orden cartesiano de lo artificial: el edificio construido, con la omnipresencia del ladrillo tanto en el exterior como en el interior; y el organicismo de lo natural, con el jardín principal como máximo exponente.

Siguiendo el modelo de los colegios de Richard Neutra, en el jardín principal se utiliza la vegetación y otros elementos auxiliares para articular espacialmente estancias al aire libre que continúan el esquema compositivo de los espacios construidos. Con el paso del tiempo la naturaleza en el jardín a los pies de las aulas llegaría a adquirir todo el protagonismo. Es también en el jardín donde tienen lugar las comuniones, el festival mariano, teatro, etc. Con las terrazas como palcos, la Serra Grossa de telón de fondo y el cielo como único techo, el jardín se convierte en escenario de la mayor parte de celebraciones y eventos comunitarios que marcan el calendario escolar.

Se divide en tres plataformas que en base a la topografía original descienden paralelas a la avenida de Denia desde el linde oeste hacia la calle Cruz de Piedra. En la zona más próxima a las aulas se dispone en cada plataforma una fuente y un gran banco de granito en forma de L, configurando un ámbito controlado que puede albergar grupos para la enseñanza al aire libre, o para el encuentro y reunión en los recreos. Desde allí y hacia el fondo del jardín, una red de senderos en los que el césped va ganando el pulso al granito hasta hacerlo desaparecer, invitaban a perderse por recodos cada vez más alejados y asilvestrados, donde el niño podía liberarse de la contaminación social y urbana denunciada por Rousseau.

En la plataforma más baja, la de mayores dimensiones por el sucesivo retranqueo de los grupos de aulas, y en el vértice más alejado se dispone a modo de oasis un estanque junto a una colina artificial y un grupo de palmeras. Un poco más adelante, en un rincón a cobijo de los pinos (hoy inexistentes) y aislado del resto del jardín por la vegetación, se encontraba uno de los varios círculos de granito que invitaban al recogimiento y reflexión individual.

Desde el jardín principal la naturaleza se rebela e invade el edificio, se dispone delante de las ventanas de las aulas de planta baja desdoblándose incluso en varios niveles, en macetas que delimitan los parterres, en estos mismos a ras de suelo y sobre la bandeja elevada enrasada con el peto de la ventana. En ese mismo plano, todavía aparece otro nivel de vegetación a mayor cota colgando desde las jardineras de las terrazas superiores. Los alzados laterales desaparecen bajo las enredaderas, la vegetación está de nuevo presente en las barandillas de todas las terrazas, se infiltra por los pasadizos abiertos por las escaleras y aparece de forma puntual en los zaguanes, ascendiendo para volver a reaparecer, domesticada tras su paso a través del edificio, en los patios superiores entre los porches. Las terrazas y los porches producen una transición gradual entre el interior y el exterior; desde el edificio de aulas: el orden racional, hasta el jardín: la naturaleza.

Una vez alcanzada la cota superior que reúne los usos administrativos y otros usos singulares, la vegetación se dispone conformando patios, reminiscencia de los de Córdoba o Munkegärds, que se configuran ya según una clara disposición geométrica, con una vegetación controlada, y cuyos límites se delimitan tanto por el edificio como por los porches que cubren los recorridos. La visión de los esbeltos pilares que sostienen los porches se mezcla con los troncos de los árboles conformando un bosque mixto de elementos naturales y artificiales.

Este pulso constante entre el orden geométrico y lo orgánico, entre lo artificial y lo natural que puede observarse en todo el proyecto del Colegio Teresianas en Alicante podría interpretarse también como una búsqueda del equilibrio entre obediencia y libertad propugnado por Ellen Key a principios del siglo XX, entre espacios de individualidad y colectividad, entre los aspectos más lúdicos y la disciplina<sup>2</sup>, ambos en su justa medida necesarios en el proceso de aprendizaje; ...entre Atenas, y Jerusalén.

## Notas

1. A excepción de las aulas situadas en planta baja que cuentan con acceso directo al nivel del jardín.
2. En ese mismo sentido puede decirse que quedan materializados los dos ámbitos de la enseñanza señalados años atrás también por Francisco Giner de los Ríos: trabajo y juego.

## Bibliografía y fuentes documentales.

Archivo del Estudio *Rafael de La Hoz Arquitectos*.

Archivo personal de Inés Tabar Rodríguez (antigua alumna del centro).

BURGOS RUIZ, Francisco. *La arquitectura del aula. Nuevas escuelas madrileñas, 1868-1968*. Ayuntamiento de Madrid, 2007. ISBN: 978-847812-670-5.

OLIVA MEYER, Justo y MARTÍNEZ MEDINA, Andrés. Colegio de las Teresianas. En: *Equipamientos I. Lugares públicos y nuevos programas, 1925-1965. Registro DOCOMOMO Ibérico*. Colección arquial/ temas 30. Fundación Caja de Arquitectos y Fundación DOCOMO Ibérico, 2010. pp. 277. ISBN: 978-84-937857-3-4.

TABAR RODRÍGUEZ, Inés. Paisajes educativos en la Escuela al Aire Libre. El niño como semilla del cambio. En: *Equiciudad 2012: La equidad como garante de la ciudad sostenible*. Recolectores Urbanos, 2012, pp.128-133. ISBN: 978-84-940196-8-5.

TABAR RODRÍGUEZ, Inés. Rafael de la Hoz y Gerardo Olivares: Colegio para la Institución Teresiana en Alicante. En: Actas del VIII Congreso DOCOMOMO Ibérico: *La arquitectura del Movimiento Moderno y la educación*. (En prensa).

## Biografía

Arquitecta por la ETSAM. Durante su etapa universitaria realiza diversas estancias en centros extranjeros como DAZ (*Deutsches Architektur Zentrum*, Berlín), la Universidad Politécnica de Helsinki o la Universidad jesuita Loyola Marymount (Los Ángeles), siendo becada por IFHP (*International Federation for Housing and Planning*) en los dos primeros casos. Colabora en la exposición "*Casto Fernández-Shaw, inventor de arquitecturas*" para el MOPU y en el estudio de los asentamientos de refugiados Saharais coordinado por el Frente Polisario, Luís Moya (catedrático de Urbanismo ETSAM) y el MPDL.

Posteriormente fue becaria en FOA (Alejandro Zaera + Farshid Moussavi, Londres) y colaboradora en el Estudio de Dolores Alonso Vera (Alicante).

Actualmente compagina su actividad profesional con el desarrollo de su Tesis doctoral sobre el Colegio para la Institución Teresiana en Alicante. Fue seleccionada para presentarlo en las *Jornadas Europeas de Patrimonio* (2010) organizadas por el Ministerio de Cultura, la Generalitat Valenciana y los Colegios de Arquitectos de España; así como en el VIII Congreso DOCOMOMO Ibérico: *La arquitectura del Movimiento Moderno y la educación*, (póster). Asimismo participa en el Congreso *Equiciudad 2012: La equidad como garante de la ciudad sostenible* organizado en San Sebastián por la Universidad del País Vasco y Sinergia Sostenible con la presentación de la comunicación "Paisajes educativos en la Escuela al Aire Libre. El niño como semilla del cambio".